

## El que comenzó la buena obra...

---

**TEXTO:** Filipenses 1:3-11

<sup>3</sup>Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, <sup>4</sup>siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, <sup>5</sup>por vuestra **comunión** en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; <sup>6</sup>estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; <sup>7</sup>como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. <sup>8</sup>Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. <sup>9</sup>Y esto pido en oración, **que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento**, <sup>10</sup>para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, <sup>11</sup>llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

### INTRODUCCIÓN

Filipos era una ciudad en Macedonia (en el norte de Grecia). Cuando Pablo el apóstol se encontraba en Asia Menor (Turquía hoy día) durante su Segundo Viaje de Misiones en 49-50 d.C., tuvo una visión de un hombre que rogaba, "Pasa a Macedonia, y ayúdanos" (Hechos 16:9). Convencido de que Dios le había enviado esta visión, Pablo y sus compañeros izaron vela hacia Macedonia y se asentaron en Filipos. Allí fundaron una iglesia que empezó con la conversión de Lidia (Hechos 16:11-15).

Mientras estaban en Filipos, Pablo y Silas conocieron a una sierva vidente cuya capacidad de predecir el futuro les traía a sus dueños gran fortuna. Pablo echó de ella el espíritu vidente y los dueños de la criada presentaron pleitos contra Pablo y Silas. No les acusaron de haber arruinado a su sierva vidente, sino de crear disturbios y predicar "ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos" (Hechos 16:21).

Las autoridades arrestaron a Pablo y a Silas, les golpearon y les metieron en la cárcel. Pero esa noche un terremoto abrió las puertas de la cárcel y desencadenó a los prisioneros. El carcelero, pensando que los prisioneros se habían escapado, estaba listo para suicidarse para no tener que confrontar cargos por haber dejado escapar a los prisioneros. Pero Pablo gritó y le aseguró que todos los prisioneros estaban allí presentes. Entonces Pablo convirtió al carcelero y a su familia para que creyeran en Cristo (Hechos 16:25-34). La próxima mañana, Pablo les comunicó su ciudadanía romana y acusó a los magistrados de haber golpeado a un ciudadano romano, a quien todavía no habían declarado culpable de nada. Después de recibir disculpas de los magistrados, Pablo y Silas salieron de la cárcel, visitaron a Lidia, y salieron de Filipos hacia Tesalónica, una ciudad griega al suroeste de Filipos.

En su carta a los filipenses Pablo dice que se encuentra encarcelado al momento de escribirla.

Pablo trata de una manera muy tierna a estos creyentes de Filipos. Creo es una iglesia muy especial para él, cuando leemos en el texto de su amor sincero por ellos, no lo vemos en ninguna otra epístola. El motivo es el que encontramos en el texto de Filipenses

El amor recibido por esta iglesia le lleva a escribir este versículo tan hermoso y que nos inspira a cada uno de nosotros, de saber que el Señor no se cansa de contar con nosotros y trabajar en nosotros a pesar de nosotros mismos de nuestras limitaciones y contradicciones.

**“Estando persuadido de esto, el que comenzó la buena obra en vosotros, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”**

Estas palabras que dirige a la iglesia de Filipos, pero sin duda son palabras que se hacen extensibles a cada uno de los hijos de Dios

**¿Qué buena obra empezó Jesús en nosotros?**

La obra buena que empezó JesuCristo en nosotros, es nuestra nueva relación con El, como consecuencia de lo que El hizo en la cruz. Nos salvó de este sistema mundial donde el enemigo es el que gobierna, pero que nosotros podemos tomar la decisión de seguir a Jesús de una manera real y nos transforma para que no vivamos para nosotros en 2ª Corintios 5:15.

Dios obra en nuestras vidas y podemos ver como Él ha ido cambiándonos de tal manera que en muchas áreas no nos reconocemos, ya no reconocemos al viejo hombre en algunas áreas, pero todavía hay áreas del viejo hombre que si seguimos reconociendo.

Pero Jesús está enfocado en seguir trabajando en nosotros. (ej. Quizás alguno empezó a tocar un instrumento un día y cuando empezó sonaba mal, pero a base de trabajar y practicar ha ido mejorando, no hemos llegado a ser Paco de Lucía, pero ahí vamos mejorando. Jesús va a seguir trabajando en nosotros hasta perfeccionarnos y el final llegará cuando estemos con el)

**OT. Vamos a ver en que nos quiere perfeccionar Dios como parte de su iglesia en la tierra.**

**1. Ser perfeccionados en la comunión.**

La iglesia de Filipos había permanecido cerca del apóstol en sus aflicciones y dificultades. No hace mucho Jonatán de Lorenzo compartió sobre la diferencia entre las iglesias de Macedonia y las iglesias de Acaya.

Las de Macedonia eran de condición humilde y estaban pasando hambre, pero quisieron sumarse a la ofrenda para los santos en Jerusalén a pesar de sus dificultades. Las iglesias de Macedonia eran Filipos y Tesalónica. La iglesia de Acaya era la de Corinto

En cambio, las iglesias de Acaya, teniendo recursos y viviendo en tiempos de tranquilidad no se sumaron a esta ofrenda y se hacían como que no iba con ellos la cosa.

El término utilizado para comunión es la palabra Koinonia- participación ayuda, compañerismo, comunión, contribución, dispensación, ofrenda, participación, participar.

La comunión está vinculada directamente a la unidad, y también a la intimidad.

Nosotros estamos llamados a tener comunión en diferentes ámbitos.

Comunión con Dios. Como consecuencia de nuestra unión vital con Jesús, nuestra manera de pensar se va transformando, de tal manera que cuanto más la identidad de Jesús toma un mayor lugar en nosotros, más nos parecemos a Él y más fácil es tener comunión real con los que están cerca nuestra. Juan 15, nos habla de vid y los pámpanos.

Si nosotros hemos sido alcanzados por la Gracia y la Misericordia de Dios, no podemos vivir vidas ajenas a Él, donde Él no sea el centro.

La comunión con nuestros hermanos, es la consecuencia de nuestra comunión con Jesús, si en verdad hemos conocido a Jesús y estamos aprendiendo de Él, nos relacionaremos con nuestros semejantes de la misma manera que Él lo hacía.

La iglesia primitiva era conocida por su comunión unos con otros, tenían sentido de familia, se apoyaban los unos a los otros.

En Hechos 2:42-43 leemos

<sup>42</sup> Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. <sup>43</sup> Entonces caía temor sobre toda persona, pues se hacían muchos milagros y señales por medio de los apóstoles. <sup>44</sup> Y todos los que creían se reunían y tenían todas las cosas en común. <sup>45</sup> Vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad. <sup>46</sup> Ellos perseveraban unánimes en el templo día tras día, y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón, <sup>47</sup> alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos".

Estamos llamados a tener comunión con el mundo, con los habitantes de este mundo, no a tener comunión con este sistema alienante, que quiere apagar los principios de Dios en nosotros.

La implicación del término comunión es unos a otros, unos con otros, unos para otros, esas frases muy ilustrantes en las epístolas de Pablo cuando habla de las relaciones interpersonales y como debe afectarnos interiormente a cada uno de los miembros de la familia de Dios incluso podemos decir que la comunión también esa frase famosa de la novela de Alejandro Dumas de los tres mosqueteros. "Uno para todos y todos para uno"

## 2. *Ser perfeccionados en el amor (vs 9).*

Cuando nacimos de nuevo a la realidad de Dios en nosotros empezaron a desarrollarse cambios profundos en nosotros que hacían posible que no viviésemos de la misma manera que vivíamos hasta entonces, esa nueva identidad se va desarrollando en nosotros en la medida que nosotros le dejamos hacer.

Dios puso en nosotros ese amor ágape que nos posibilita amar más allá de nuestras fuerzas naturales y de la respuesta que tengamos cuando amemos a otros. Esta clase de amor nace de Dios y nos la regala cuando empieza a vivir en nosotros el Espíritu Santo, haciendo posible lo imposible para nosotros.

Amor ágape es más una palabra de "hacer" que de "sentir."

No requiere que aprobemos las acciones de la persona que está a nuestro lado o a la que amamos ni siquiera que disfrutemos de su compañía. Pero sí requiere que actuemos a favor de esa persona, que demostremos nuestro amor de alguna manera práctica.

Una persona ágape hará lo posible para dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, darle la bienvenida al extranjero, vestir al desnudo, visitar al enfermo, al preso (Mateo 25:31-46). La persona ágape tiene poco o nada que ganar cuando ayuda a los hambrientos, sedientos, extraños, desnudos, o empobrecidos. El ímpetu de su amor ágape es dar, no recibir.

Amor es el primer fruto del Espíritu (Gálatas 5:22) es la virtud más grande del cristiano (1 Corintios 13:13).

Cuando le preguntaron a Jesús acerca del primer mandamiento, dijo: **"El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás pues al Señor tu Dios de todo**

**tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”** (Marcos 12:29-31).

**La oración de Pablo es que su amor “abunde aún más y más”** (9). Pablo reconoce que los filipenses tienen amor *ágape*, pero ora para que su amor *ágape* “abunde, esta palabra habla de generosidad, no de escatimar, de darse totalmente al otro.

Las palabras “más y más” sugieren un crecimiento continuo. Por lo tanto, Pablo ruega que los filipenses sigan creciendo en la ciencia y el conocimiento que alimentan su amor *ágape*. No podemos decir que amemos de tal manera que no se pueda amar más.

Pablo ora para que el amor *ágape* sea alimentado para el crecimiento.

Este amor crece de dos maneras.

**“en ciencia”** (*epignosis*) cuando amamos de una manera *ágape*, podemos experimentar la consecuencia de amar en nosotros mismos, a pesar de que a veces la respuesta la deseada por nosotros, pero sabemos y entendemos que lo que hemos hecho era lo que teníamos que hacer.

**“en todo conocimiento”** o discernimiento de cómo ayudar de una manera concreta en las diferentes circunstancias que nos rodean.

### **3. Ser perfeccionados en nuestro ser. Vs 10**

#### **“para que aprobéis lo mejor” ...**

Esta palabra aprobéis es la misma que se escribe para determinar el valor de un metal precioso. Cuando pruebas un metal precioso con el calor del crisol queda fuera lo que es la escoria del metal.

Dejando así fuera todo lo que no es puro. En tantas ocasiones hay divergencias entre lo que es importante para Dios y lo que es importante para nosotros.

El Señor está obrando en nosotros para darnos la capacidad de ir creciendo, madurando en nuestro día a día y formando en nosotros su carácter para discernir de lo que es lo verdaderamente importante para Dios.

#### **Conclusión**

La iglesia de Filipos fue una iglesia que trajo alegría al corazón de Pablo y sin duda el corazón de Dios porque había aprendido a amar de una manera más allá de lo natural y a relacionarse con su comunidad como Jesús lo hacía.

Nuestro desafío es que allí donde estemos seamos ese cuerpo que se comunica con el mundo trayendo a Jesús en él, y que seamos esa iglesia conocida por el distintivo del amor genuino, bien intencionado y profundo.